

noma es el momento de atacar nuestras formas de información y comunicación en toda su problemática, desde el estudio tecnológico de los medios hasta su impacto social y situación de coparticipación.

Para entrar y salir de la península de la Magdalena hay que atravesar el hipódromo y el Club de Tenis. En un barrio de la ciudad, actuación del Teatro Chino, el de Manolita Chen, entre gritos y aplausos de comunicación. ■ F. S.

PAUL GOODMAN Y EL SUEÑO AMERICANO

HA MUERTO UNO DE LOS PADRES DE LA CONTRACULTURA

«Me siento viejo y fatigado», escribía Paul Goodman en el prefacio de uno de sus últimos libros (1). Viejo y fatigado ha muerto ahora, pasados los sesenta años —Nueva York, 1911—, después de haber pasado por el suplicio de la «contestación» de los jóvenes, de los que había sido profeta: Paul Goodman se adelantó a las ideas de la contracultura, que luego habrían de ser comunes. Negación del sistema, defensa de la pobreza «decente y consciente» —en la que vivió gran parte de su vida de ensayista y novelista desconocido—, deshumanización del hombre, corrupción. Final del «sueño americano»... Paul Goodman denunció el desarrollo de lo absurdo («Growing up absurd»), consideró a los jóvenes sus «locos aliados»; para, al final, encontrarse con que, despojados de sus nuevas vestiduras, «son muy parecidos a sus padres». «Y, a pesar de todo —añadía—, son mejores que sus detractores...».

La otra amargura que Paul Goodman se ha llevado a la tumba es la de la inutilidad de la denuncia. Los temas que él abordó, casi solitario y desconocido, se encuentran hoy en todos los periódicos: la ecología, el destrozamiento del medio, el disparate del urbanismo moderno en la gran ciudad... Y «la vergüenza que representa el sistema organizado de los semimonopolios, el Gobierno, los directivos de la propaganda y la publicidad, etcétera» (2). Un «enorme torrente de libros sobre las locuras y las venalidades humanas» no ha conseguido, al cabo de años y años, que nada se modifique, que nada cambie... «Vivimos cada vez más dentro de un sistema en el cual se dedica una atención muy limitada al objeto, a la función, al programa, las tareas y las necesidades sociales. En cambio, asigna una enorme atención al papel que debe

desempeñarse, al procedimiento a seguir, al prestigio y al beneficio». «La tecnocracia —decía Goodman— ha producido los «tugurios industriales, una superproducción confusa e inútil, el sistema de los gadgets y las nuevas tribus de gentes de la clase media, promotores y publicistas»; el urbanismo ha producido «el incremento de los suburbios y del tráfico, la segregación de los ghettos, un estilo funcional que sólo se distingue del empaquetamiento, con tendencia a desechar algunas funciones urbanas, básicas, como la recreación o los centros escolares»; el sindicalismo ha llegado a la despreocupación del obrero por lo que realiza, ha renunciado al objetivo de una sociedad igualitaria y libre de sus movimientos; la sociología ha llegado a la pérdida de los rasgos naturales y culturales del espíritu de solidaridad y de la variedad de los grupos y de la excelencia natural; la democracia se ha convertido en la formación de una capa de políticos que gobiernan y que son a la vez unas figuras de fachada, puramente simbólicas; con la libertad de palabra, todo puede decirse y publicarse, pero las grandes imprentas están en manos de los intereses



Paul Goodman

(1) Paul Goodman, «La nueva reforma». Editorial Kairós, Barcelona, 1972.

(2) Paul Goodman, «Problemas de la juventud en la sociedad organizada». Ediciones Península, Madrid, 1971.

más poderosos y sólo se publican las opiniones afectas y seguras, mientras que las demás voces son ahogadas y aplastadas; el liberalismo, ocupado por los monopolios, ocasiona que el empresario individual y el inventor honrado capaces de contribuir a la mejora del servicio público se encuentren desalentados por todos los medios, mientras la demanda del consumidor es cada vez más sintética; ¿la libertad ha desaparecido?, ya no hay fuertes individualidades entre los hombres libres, e incluso el tranquilo y apacible in-conformismo es seguido y no tie-

ne asilo; la fraternidad se ha marchitado en filantropía o integración social; el pacifismo ha fracasado en absoluto, la guerra civil en Estados Unidos no consiguió acabar con la segregación racial...».

Esos son algunos de los puntos de vista de Paul Goodman sobre el hundimiento del sueño americano —y del sueño de la Humanidad surgida a partir de la Revolución francesa—; si los jóvenes de hoy son «mejores que sus detractores», no le inspiraban la suficiente confianza para el futuro de restauración. ■



Invasión de la imaginaria Ostrava.

LA BELLA Y LOS COMISARIOS

LA BARBARELLA SOVIÉTICA: LIBERTINA Y LIBERTARIA

Se llama Octobriana. Imaginaos un cruce de Brigitte Bardot con una diablesa mongola y Barbarella. Mirada insistente, aletas de nariz palpitantes, labios sensuales, pechos enormes, caderas provocadoras y muslos bien desarrollados: ¡Toda una vampiresa!

Pero no una cualquiera. Esa muñeca «sexy made in Moscú» es, ni más ni menos, que la heroína liberadora de un «comic» samizdat —«autoedición», literalmente; es decir, algo así como el underground occidental—, que publica desde hace algunos años un pequeño periódico clandestino titulado «Mtsyry».

«Izquierdista», pero erótica, Octobriana, especie de Tarzán femenino, encarna «el auténtico espíritu de la revolución de octubre»: defiende la libertad, denuncia la hipocresía, lucha por los explotados, libera a los proscri-

tos, destruye los campos de concentración siberianos...

El periódico «Mtsyry» lo realizan en Kiev un grupo de estudiantes contestatarios que critican simultáneamente las condiciones de vida en la Unión Soviética, la burocracia, la prensa, la censura, el Komsomol y, sobre todo, el puritanismo y la falta de libertad sexual. El grupo es conocido por las siglas PPP.

«Mtsyry», es decir, «El Novicio» —título de un poema de Lermontov dedicado a un joven que ha roto con el sistema—, se imprime en roneotipo. Entre los artículos, poemas e historias, en los que se ataca el sistema oficial, se denuncian las contradicciones contenidas en los discursos del partido, el «comic» se presenta, en un principio, en forma de fotos pacientemente pegadas a mano. En una primera etapa, «Mtsy-



Octobriana, una heroína condenada a una vida clandestina.

ry" aparece entre cuatro y seis veces al año y su tirada es de un centenar de ejemplares, que circulan a ritmo acelerado. Después, el PPP consigue los medios técnicos necesarios para imprimir el ya célebre samizdat, según un procedimiento que se parece mucho al offset. La tirada aumenta considerablemente y la fama de Octobriana traspasa las fronteras de Ucrania. Aparecen grupos PPP en las principales Universidades soviéticas, donde surgen entonces otros periódicos clandestinos, como el "Kapitan", de Moscú. Los miembros de los diversos grupos PPP llegan incluso a celebrar un congreso secreto.

La bella Octobriana vive mientras tanto aventuras premonitórias: en 1961 interviene, con vehemencia, en contra de la invasión soviética de Checoslovaquia. O bien saca provecho de las lecciones del pasado: durante la terrible sequía de los años veinte en Ucrania, Octobriana decide actuar por su cuenta "porque el Gobierno soviético se muestra impotente y los países occidentales sólo ofrecen su caridad interesada e inútil". Otra vez, en una historia épico-científica, Octobriana consigue dar muerte a un horrible monstruo, una foca convertida en marciano, que amenaza a un pueblo de tranquilos pescadores y al que ni siquiera los comisarios del Gobierno bolchevique han conseguido aproximarse.

Impulsiva, eficaz, Octobriana se convierte, cuando las circunstancias así lo exigen, en superagente doble del KGB. En "Los

soles atómicos del Presidente Mao", la heroína es convocada por el Pentágono, que la encarga la destrucción de un centro chino de investigaciones nucleares, medida esta que cuenta con el beneplácito de los soviéticos. Situación dolorosa para Octobriana, que no quiere ayudar ni a los imperialistas ni a los revisionistas, pero que es al mismo tiempo consciente del peligro que representa la potencia atómica de China. Nuestra heroína decide, pues, destruir el reactor nuclear, liquidar a los agentes soviéticos y raptar al camarada Mao. Este último, montado en un camello blanco, se ve obligado a escuchar el discurso político-filosófico de la heroína en torno a la supervivencia de la Humanidad. Octobriana termina pidiendo al Presidente chino que desempeñe el papel de árbitro en la disputa entre los supergrandes.

Publicadas en Londres, gracias a una tráfuga del PPP, "Las aventuras de Octobriana" (1) son hasta la fecha los únicos testigos del underground soviético.

Esta vampiresa, salida directamente de un calendario de "Playboy", ¿es acaso una "respuesta a la miseria sexual que reina en la Unión Soviética", una "maniobra de la pornografía que especularía con el miedo que allí provoca la sexualidad y el placer" o una "criatura situacionista"? A menos que, condenada a llevar una vida subterránea, Octobriana la pura sea sencillamente aquel viejo topo tan caro a Marx, que no deja de excavar ni un solo instante. ■ GERARD PONTHEU.

(1) «Octobriana». Tom Stacey.

La Capillina Sixtina

¡ESPAÑA, TOMATE MIO!

Invitado por Nuria Pompea y su marido, Salvador Pániker, he pasado unos días en la Costa Brava, a la altura de la playa de Pals, en una masía vieja que el matrimonio Pániker tiene muy bien acondicionada. Lo bueno del veraneo en la Costa Brava es la oportunidad que tienes de cambiar de playa. Las calitas se suceden, y los nativos o los drogadictos de estas costas conocen el rosario de los nombres y las geografías de sus minifordos con una devoción entrañable. Un día me he bañado en S'Alguer; otro día, en Sa Tuna; otro, en Sa Riera; otro, en Pals; otro, en la playa de Castell; otro, en La Fosca. Por cierto, en La Fosca me encuentro a Manolo Vázquez Montalbán, y cómo no, escribiendo. Me dice que aprovecha las vacaciones de agosto para escribir novelas.

—¿Una novela?

—No. Novelas. Las hago por el sistema de las simultáneas. Empiezo cuatro o cinco, y como sólo las puedo trabajar de agosto en agosto tiro un poco de una y otro poco de otra y algún día saldrán.

Manolo me invita a la contemplación de un espectáculo de fábula. Le sigo hasta una de las calas que suceden a La Fosca (La Oscura), y me dice:

—Túmbate sobre esta toalla, cuerpo a tierra, y mira con desganada curiosidad.

—¿Mujeres?

—Llega un momento en que de eso te saturas. Aquí el espectáculo son los tomates.

En efecto. No llevaba aún cinco minutos en posición de «marine» americano recién desembarcado en Guadalcanal cuando veo la primera pareja de tomates. Un matrimonio masculino francés saca dos tomates de una bolsa de playa y empiezan a comerlos con parsimonia de foie gras de verdad y muy educadamente. Cinco segundos después, otro matrimonio francés, esta vez mixto, saca otros dos tomates, a un metro de distancia, y empieza a comerlos a bocaditos civilizados y paladeantes. Una familia numerosa alemana abandona el forcejeo con un fuera borda para arrojarlos, con menos modos que los franceses, sobre media docena de tomates enormes, restallantes, obscenamente colorados. Y tomate hay en la boca de una rubia maciza, en la mano de un niño holandés saltarín, que me pone perdido

de arena cada vez que cae muerto a mi lado desde un hipotético caballo confederado.

—¿Pero, qué pasa? ¿Es una moda?

Manolo me ruega silencio; está embobado contemplando la masacre de los tomates. Cuando empieza a menguar la tomatada, Manolo vuelve de su éxtasis y me atiende:

—No es una moda, Sixto, es turismo social. Este año entran muchos millones de turistas, pero en verdad, en verdad te digo, que los únicos beneficiarios reales del crecimiento turístico del país son los vendedores de tomates. Mañana por la mañana te vienes conmigo al mercado al aire libre de Palamós y verás que el porcentaje de compradores de proteínas cárnicas y piscícolas se decanta al lado del turista nativo. Los extranjeros compran tomates.

—Pero algo quedará cuando se fomenta tanto el turismo.

—Claro. Algo queda. Pero mucho menos de lo que proporcionalmente quedaba hace diez años. El turista con posibles cambia de país. Ahora están descubriendo Túnez, Argelia, Yugoslavia. Si el cambio monetario aquí les es favorable, allí les convierte en pachás. Y aquí va viniendo un turismo tomatero.

—Pero no seas despectivo, Manolo. Así favorecemos el turismo social y la comunicación entre los pueblos a nivel proletario.

—La única comunicación que se establece es la de la compra de tomates. El turismo es un medio de incomunicación más. Fijate, un pueblecito como San Antonio de Calonge tiene mil habitantes durante el año y en verano, cuarenta mil. Esta gente no viene a comunicarse. Viene a quitarse los barros a base de baños de mar y sol. El nativo es lo de menos.

—Cuarenta mil tomates diarios por noventa días de verano son tres millones seiscientos mil tomates.

—Y sólo en San Antonio de Calonge.

Me he tumbado en la arena y he tenido una visión. He visto a uno de esos extranjeros ilustres que nos visitan. Un ministro de no sé qué y de un país cualquiera. Le he visto cruzar Madrid en la calea de las cartas credenciales, y al bajar de la calea le he visto mordisqueando un tomate con diplomáticas maneras. ■

SIXTO CAMARA